

Visages de mon père, el album publicado por Judith Miller, contiene entre la página 76 y 77 una secuencia de imágenes: Jacques Lacan, al aire libre, improvisa un discurso en ocasión de la creación de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis en 1953. Está de pie, vestido con elegancia, rodeado de hombres y mujeres que escuchan, sentados y sonrientes.

Estas imágenes llegaron, varias décadas después, a las *antípodas* evocando el tiempo del Otro.

Los antiguos no creían que hubiera existencia en las antípodas, no creían en nuestra existencia. Pero nosotros somos la verificación viviente de aquellos errores de cálculo y nuestra casa habitada por el castellano, también es habitada por otras lenguas.

No hace demasiados años, cuando la vacilación frente a la orientación lacaniana podía aún cobijarse en Sigmund Freud, le propusimos a uno del Freud puro que explicara de que manera podía excluirse la transformación operada sobre el psicoanálisis en general y su práctica en particular, desde que contábamos con los recursos del matema.

* Convocatoria realizada en el Complejo *La Plaza* (varios expositores), Noviembre 1991, Publicado en Cuadernillos del Pasador, Bs. As., 1991.

Estábamos en la ciudad de Córdoba (Argentina) y se me recordó como mentor del psicoanálisis castellano. ¿Cómo podría saberlo castellano sin saber de la existencia de otras lenguas? Poe abre los *Escritos* sin ser de la lengua de Jacques Lacan, sin olvidar las otras lenguas que cruzan su enseñanza, en el lugar en donde el metalenguaje falta.

Los recursos translingüísticos del matema y los recursos de cada lengua hallan su articulación en la clínica, donde se muestran –para decirlo con un bello título– como amantes antípodas.

Estos días, de trabajo intenso y de transformaciones, recordé que el primer coloquio de la revista Descartes se llamó “El efecto Rayuela”.

Allí se habló de las vanguardias, el exilio y el viaje cultural. Recordaba que David Viñas había marcado la analogía entre el viaje de la tierra al cielo en la rayuela y el viaje entre Buenos Aires y París.

Rayuela, escrita en París por un argentino nacido en Bélgica, pone en escena un Club que, al estilo de la “internacional de los hombres honestos” del siglo de las luces, ampara sujetos de diferentes culturas y con vocaciones parecidas. Mediante esta parodia se nos muestra unos sujetos anómalos y anómicos que tratan de construir puentes entre lo particular y lo universal, entre lo contingente y lo necesario, entre los hombres y las mujeres. “Un puente –dice Oliveira, el personaje que narra– no se sostiene de un solo lado, jamás Wright ni Le Corbusier van a hacer un puente sostenido de un solo lado”.

La primera fundación de una “escuela” realizada por Oscar Masotta en 1974 fue un puente construido de un solo lado, sobre la base de la lectura (“conversación con los difuntos”, según Quevedo).

En 1975 Oscar Masotta intentó conectar con el otro lado, presentó su realización en París, frente a Jacques Lacan. Pero sabemos que en 1976 la Argentina quedó aislada, y Oscar Masot-

ta no volvería. Su nombre, ahora, está inscripto en una instancia de la Escuela Europea de Psicoanálisis.

Del lado de aquí –en la puerta de la tierra como se le llamó al puerto de Buenos Aires– Pedro de Mendoza se asentó el 3 de febrero de 1536, pero esa primera fundación –según informe transcrito por Bernardo Canal Feijóo– “No plantó Rollo o Picota, no hizo repartimiento de solares, no constituyó cabildo, no mandó labrar acta, requisitos impuestos por la ley para las fundaciones propiamente dichas”.

La segunda fundación, realizada por Juan de Garay el 11 de junio de 1580 agrega al nombre de Santa María de los Buenos Aires el título de Ciudad de la Trinidad. Hoy decimos sólo Buenos Aires, pero la construcción del puente, más allá del contrabando y la clandestinidad que también sabe puentear, supone que el psicoanálisis, después de Jacques Lacan, hace del deseo del analista la incógnita trina en la pareja del analista y del analizante.

Entre el consenso local y el aval internacional, el puente que une las antípodas pone en juego la causa, la que determina que la salida está en la entrada.

La orientación lacaniana, según mi información, se inspiró en el texto de Kan llamado “Como orientarse en el pensamiento”. Así lo dice Jacques-Alain Miller cuando retoma el curso *La orientación lacaniana*, después de la muerte de Jacques Lacan, y donde habla de su reciente viaje a la Argentina, y su visita a Jorge Luis Borges.

Kant dice que los cuatro puntos cardinales orientan a un sujeto que también tiene una orientación subjetiva. Es decir, tiene que distinguir en sí su derecha y su izquierda para correlacionarlos con los cuatro puntos. La orientación lacaniana más que orientarse en el pensamiento se orienta en el deseo que, para el caso, es la *preferencia* que ordena tanto la información como la decisión.

El puente entre las antípodas, entre las amantes antípodas, es el resultado de una preferencia subjetiva: desear incidir, tener peso, en la reconquista del campo freudiano propuesta por Jacques Lacan.

“Para esto es necesario, es incluso imperativo, mantener abierta la perspectiva transindividual del psicoanálisis, cuya misión curativa es para él más global que individual. La paradoja de su modo operativo, caso por caso, uno por uno, es sólo aparente”.

El movimiento hacia la escuela es de orientación lacaniana. ¿Sabemos las consecuencias de esta preferencia, los recursos de nuestra decisión?